

NOTA ACERCA DE LOS ESTUDIOS VASCOS
EN EL SEMINARIO DE VITORIA
EN LA DECADA QUE PRECEDIO AL
ESTALLIDO DE 1936:*

*Estudios e Investigaciones de la Etnografía,
particularmente de la Cultura Religiosa de los Vascos*

La Etnología y la Fenomenología social del pueblo vasco, así como las culturas primitivas del Pirineo occidental, han sido investigadas sistemáticamente desde el año 1921 por el LABORATORIO DE ETNOLOGIA Y DE EUSKO-FOLKLORE y por el CENTRO DE INVESTIGACIONES PREHISTORICAS, dos instituciones sostenidas por la «Sociedad de Estudios Vascos», pero que nacieron en el *Seminario Diocesano* de Vitoria.

Los estudios e investigaciones de la *Etnografía*, particularmente de la cultura popular religiosa de los vascos fueron iniciados por mí en aquel Seminario, asociando al principio a mi labor a unos pocos alumnos. Esta asociación, formada el año 1921, se llamó SOCIEDAD DE EUSKO-FOLKLORE. Su objeto era investigar

* (Trabajo redactado, a petición del presidente de la «Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne», el día 11 de Noviembre de 1936).

la cultura popular vasca, sobre todo en su aspecto religioso, con el fin que la Ciencia persigue en tales empresas y, además, con el de acostumbrar a los alumnos del Seminario a observar el ambiente en que viven y en el que han de vivir y ejercer sus ministerios, y a darse cuenta de los fenómenos sociales y de los agentes que los provocan o los extinguen. Cosa muy importante, altamente útil para quienes han de profesar una carrera eminentemente social, como es la de los sacerdotes.

Estos estudios, así iniciados en el Seminario de Vitoria, respondía al movimiento que, pocos años antes, habían hecho surgir el P. Wilhelm Schmidt y sus colaboradores en el campo de la Etnología religiosa y de la Historia comparada de las religiones. A él asocié nuestra labor el año 1922 en la «Semana Internacional de Etnología religiosa» de Tilburgo (Holanda), donde expuse, en una conferencia, algunos de los resultados de nuestras investigaciones.

Parte de los materiales recogidos por los colaboradores — casi todos seminaristas — de aquella institución folklórica y etnográfica del Seminario vitoriense, eran publicados en una revista mensual llamada EUSKO-FOLKLORE y en un volumen anual conocido con el nombre de ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE. Las investigaciones y la recopilación de datos se llevaban a cabo durante las vacaciones estivales con arreglo a cuestionarios previamente redactados.

La «Sociedad de Eusko-Folklore» entabló relaciones con muchas instituciones o sociedades científicas de diversos países, particularmente con las «*Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde*» de Basilea, «*Société Française d'Ethnographie*» de París, «*Berliner Gesellschaft f. Anthr., Urgesch. u. Völkerkunde*» de Berlín, «*Abo-Akademi*» de Finlandia, «*Nordiska Muset*» de Stockholm, Universidad de Hamburgo (Seminario de cultura románica), «*Rautenstach-Joest-Museum*» de Colonia, *Columbia University* de New-York, *Studi Medievali* de Florencia, «*Arxiu d'Etnografia*» de la Universidad de Barcelona, «*Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*» de Madrid, *Musée Basque* de Bayona, etc. Con estas sociedades e instituciones científicas tenía la de Vitoria intercambio regular de sus publicaciones.

La *Sociedad de Eusko-Folklore* actuaba en un ambiente poco propicio a los métodos de investigación; donde era general la creencia de que la ciencia se adquiere sólo en los libros y se extrae de las regiones más profundas del espíritu, mediante elucubraciones, en la soledad y en el silencio de una biblioteca selecta, siempre de espaldas al mundo y a sus constantes mudanzas. Por eso fue mirada al principio con indiferencia. El año 1924 la *Sociedad de Eusko-Folklore* llevaba ya publicados cuatro volúmenes, fruto de sus estudios y rebuscas en el País Vasco. Muchas personas que ven el mundo siempre *sub politicae partialitatis specie* en consonancia con su oficio, no comprendían, o no querían comprender, que tales publicaciones y trabajos pudieran responder a otros designios que los de la política. Hubo periodista —el hoy escritor falangista D. Ernesto Gimenez Caballero— que en diario madrileño *EL SOL* dedicó varios artículos a la labor de la *Sociedad de Eusko-Folklore*, intentando demostrar, entre otras cosas, que esta institución no podría llevar a cabo ninguna empresa verdaderamente científica, puesto que sus estudios e investigaciones estaban demasiado ensombrecidos por venir «enfundados en una sotana» —la de su promotor, José Miguel de Barandiarán, sacerdote y profesor del Seminario de Vitoria—.

Estas chinitas de la política que venían de izquierda y de derecha, sirvieron de pretexto para que se me prohibiera asistir a las sesiones de la Junta Permanente de la SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS, de la que era miembro y se me obligara a prescindir de la colaboración de los seminaristas en la organización y trabajos de la «*Sociedad de Eusko-Folklore*». Por tal motivo esta asociación fue luego incorporada a la mencionada SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS bajo los nombres de LABORATORIO DE ETNOLOGIA Y DE EUSKO-FOLKLORE y CENTRO DE INVESTIGACIONES PREHISTORICAS VASCAS que aún continuaban funcionando.

Más los hombres de ciencia supieron hacer justicia a la actuación de la «*Sociedad de Eusko-Folklore*» y dieron testimonio del gran aprecio que hacían de sus investigaciones y publicaciones. Hoffman-Krayer, Krüger, Graebner, Delafosse y Van Gennep, autoridades de primer orden en el campo de la Etnología las elogiaron, atribuyéndoles un gran valor científico. He aquí, por ejem-

plo, lo que uno de estos sabios —Mr. Van Gennep— dice en su magistral obra *MANUEL DE FOLKLORE FRANÇAIS*, T. III, pag. 165 (París, 1.937): «Dans la littérature considérable consacrée aux Basques de France et à leur Pays, le folklore proprement dit est bien moins représenté qu'on ne l'imagine, alors que les Basques qui vivent sur le territoire espagnol ont fait l'objet d'enquêtes méthodiques et approfondies surtout depuis une quinzaine d'années grâce à la Société d'Eusko-Foklore et à son animateur Mr. J. M. de Barandiaran».

Atendiendo al consejo de W. Wundt, según el cual los hechos humanos no son adecuadamente inteligibles si no son vividos en su contexto, había emprendido yo la investigación del pueblo vasco cuyo contexto me era más asequible. Pero no entendieron así quienes impugnaban mi actuación. En el trasfondo de mis estudios veían una intención política.

CATEDRAS DE CULTURA VASCA EN EL SEMINARIO DE VITORIA

Mientras desaparecía del Seminario de Vitoria la primera sociedad etnográfica de la Península con su laboratorio y museo, el ambiente de renovación y de estudio de lo vasco, que tales obras habían formado durante cuatro años, continuó subsistiendo en aquel centro docente. La semilla había caído en terreno fértil.

Funcionaba ya la cátedra de vascuence, cuya existencia en el Seminario de una diócesis, donde la mayor parte de los fieles hablan la lengua vasca, fué la piedra de escándalo para cuantos fariseos ingresaban en la Iglesia, más adictos a los intereses de la política que a los de la religión. Las vicisitudes por que ha pasado esta cátedra en el Seminario de Vitoria son fiel reflejo de las influencias que la política ha ejercido sobre la Iglesia vitoriana en el transcurso de los últimos quince años. La enseñanza del vascuence en un Seminario, cuyos alumnos vascos habían de desempeñar sus ministerios en parroquias de habla vasca, era algo que la naturaleza de las cosas imponía. Pero la política antivasca no cesaba de poner zancadillas a la realización de tan justas exigencias de la reli-

gión y de la cultura. D. Manuel de Lekuona regentaba la cátedra de vascuence. Mucho tuvo que sufrir de parte de los políticos, cuyas maniobras tendían constantemente a mutilarle sus mejores planes. El vascuence era tratado como intruso en su propia casa. Con todo, el Sr. Lekuona trabajó con tesón en su cátedra, y logró formar un grupo —la *Academia Kardaberaz*—, que cultivaba la literatura vasca, hacía traducciones de folletos religiosos, editaba en multicopista una curiosa revista en lengua vasca, organizaba conferencias euskéricas, etc... En los últimos tiempos, una de las preocupaciones de la «*Academia Kardaberaz*» era la formación del mapa lingüístico vasco, para el cual había recogido material numeroso en todo el país. Es digno de anotar que los alumnos de la *Academia Kardaberaz* obtenían los primeros premios en las fiestas y concursos de la *Poesía Vasca* que se celebraban anualmente en el País Vasco. Ellos también formaron la asociación *Euskaltzaindiaren lagunak* que colaboraba con la *Academia de la Lengua Vasca* en las labores que esta entidad acometía u organizaba.

En cuanto a mí, procuré introducir en otras disciplinas de nuestro plan de enseñanza los estudios vascos. Así, alrededor de la cátedra de Geología general se formaba un laboratorio o seminario de Geología del Pirineo vasco. Con la Paleontología humana se estudiaba la Prehistoria vasca. Con la Antropología cultural se investigaba y se aprendía la Etnografía de los vascos. Con la Ciencia comparada de las Religiones iba la Historia de las ideas religiosas del pueblo vasco.

Estas disciplinas e investigaciones, que últimamente respondían al plan que, en su *Constitución* sobre estudios, impuso S. S. Pio XI a las Universidades eclesiásticas, estaban inspiradas y dirigidas por nosotros en el Seminario de Vitoria. Mi cabeza, de goyerriano o de otro tipo, no me permitía manipular en vacío ni estudiar tales ciencias sin material apropiado y accesible, que, en este caso, sólo podía ser el pueblo vasco. Dando, pues, al traste con el ridículo prejuicio de quienes veían o querían ver política separatista en todo estudio que rezase con los Pirineos occidentales, hice de los vascos y de su país materia de mis trabajos científicos y de los de mis discípulos. Para proceder así me daban alguna autoridad mi profesión de investigador del pueblo vasco (que, hacía muchos años, venía ejerciendo por encargo de las Diputaciones vas-

cas y por nombramiento oficial del Ministerio de Instrucción pública del Estado Español) y el ser miembro del *Consejo Permanente* de los Congresos Internacionales de Antropología y Etnología. Así, pues, todos los alumnos que pasaban por las citadas cátedras, estaban obligados a iniciarse en trabajos de investigación, realizando cada uno en su propio pueblo aquellas recopilaciones de materiales que exigían los programas y los cuestionarios de clase. De este modo ingresaban anualmente miles de fichas en nuestro archivo, y objetos en el museo de minerología y paleontología que empecé a formar en el Seminario. En unión con mis alumnos de Paleontología humana, realicé, entre otras exploraciones, las de yacimiento prehistórico de *Kutxemendi* (cerca de Vitoria) y de las cuevas de *Jentiletxeta* (Motrico), cuya relación se publicó en la revista *Gymnasium* y en el *Anuario de Etnología y de Eusko-Folklore*.

LABORATORIOS «GYMNASIUM»

*El año 1926 desaparecía la revista «El Eco Misional» que publicaban los seminaristas de Vitoria. Estos solicitaron de sus superiores la creación de otra revista de carácter científico-literario. Fuimos consultados acerca del caso los cuatro profesores que formábamos el llamado Lyceum Cassiciacum, es decir, D. Antonio de Pildain, D. Leoncio Aravio-torre, D. Manuel de Lekuona y yo. En una de nuestras reuniones semanales se trató del asunto. Yo fuí de parecer de que la nueva revista tenía que ser órgano de los laboratorios o seminarios de investigación de ciencia religiosa, cuya creación urgía en el Seminario Diocesano de Vitoria, a cuyas aulas acudían, a la sazón, más de 600 alumnos. Fué unánimemente aprobado mi punto de vista, y yo mismo fuí encargado de organizar los laboratorios «Gymnasium» y de dirigir su revista. Dichos laboratorios o seminarios de investigación comprendían cuatro secciones: Filosofía, Sociología, Etnología y Psicología colectiva. Las tres últimas hacían sus trabajos de investigación y recogida de datos en el pueblo vasco. La inauguración de estos laboratorios tuvo lugar en el antiguo local del museo de *Eusko-Folklore* (Seminario Viejo) el día 23 de Diciembre de 1926.*

La revista GYMNASIUM recogía y publicaba algunos de los trabajos que hacían los alumnos de los laboratorios de su nombre, así como también editaba algunos estudios históricos y literarios vascos en las lenguas vasca y castellana. Publicó varios folletos, como la Historia de Vergara y la de Amurrio.

A los cinco años y medio de vida desaparecieron los laboratorios GYMNASIUM y su revista. Se dijo que ello fué por motivos disciplinarios. No es verdad. Yo sé que algunos maniáticos de la política temían que se infiltrase por aquellos estudios algún resabio de *separatismo*, es decir, algún cariño hacia el pueblo vasco. Deseaban, pues, su desaparición. Y lograron su deseo. De esta suerte para evitar posibles abusos se suprimieron las realidades.

Libro-Homenaje dedicado al M. I. Sr. D. Eduardo de Eskazaga

Con motivo de las bodas de plata de su ordenación sacerdotal se pensó en hacer un homenaje al Rector del Seminario. Propuse a mis compañeros que el homenaje consistiera en dedicarle un libro. Así se acordó. Como yo dirigía la confección del libro, procuré que en los trabajos redactados por profesores y alumnos para el homenaje, estuviese representada de modo especial la cultura vasca. Y así se hizo.

«IDEARIUM», REVISTA DE INVESTIGACION Y SINTESIS RELIGIOSA

En el año 1934 el *Montepío Diocesano del clero de Vitoria* fundó una revista llamada IDEARIUM. Antes de su fundación, la Junta Directiva de aquella institución me rogó hiciese un plan, al cual había de ajustarse la revista. Lo hice. La Junta lo aprobó y me encargó que dirigiera la nueva publicación. Así lo hice. Como yo estaba convencido de que el sábado es para el hombre y no el hombre para el sábado, procuré que la revista respondiese a las necesidades de la diócesis vasca. Un grupo de profesores del Seminario de Vitoria redactábamos casi todas sus páginas. El estudio del pueblo vasco en varios de sus aspectos constituía el con-

tenido de muchos artículos que allí se publicaron. La sección más importante, a mi juicio, era la dedicada a la descripción de la vida religiosa en los pueblos de la diócesis vitoriana.

La insuficiencia mental y, sobre todo, los entusiastas afanes políticos de dos señores, que, como dos pedazos de materia cósmica, cayeron pesadamente sobre la benemérita institución del Montepío del Clero vitoriano, se atravesaron en el camino que seguía IDEARIUM y suspendieron su curso pocos meses antes que estallara la guerra civil.

Las pasiones políticas hicieron que muchas personas vieran conatos de separatismo en todo lo que era afán de estudiar la raza, el pueblo y el suelo vasco. Por lo mismo consideraban pecaminoso el investigar la historia y la vida religiosa de la diócesis de Vitoria. Debiendo actuar un día los curas y los seminaristas en el pueblo vasco, ¿qué colectividad humana, si no era la vasca, habían de tomar aquéllos como materia de sus estudios?

Poco antes de la guerra civil el Sr. Calvo Sotelo, haciéndose eco de la maledicencia y de la animosidad con que algunos de sus partidarios —racistas españoles— trataban a cuantos cultivaban los estudios vascos, declaró en un mitin o asamblea celebrada en Madrid que el Seminario de Vitoria era un centro separatista. A esta acusación los profesores internos del Seminario hubieron de contestar, causando una vigorosa protesta en un escrito firmado por todos, empezando por el Rector y Prefecto de Estudios D. Eduardo de Eskarzaga hasta D. Jesús Enciso (más tarde obispo) que entonces era simple profesor. En el documento, que inmediatamente fué cursado a Madrid, se hacía constar que en el Seminario de Vitoria no se permitía, ni se hacía ninguna propaganda de política separatista.

He aquí algunos de los rasgos del ambiente que constreñía en nuestro entorno los estudios vascos antes de la guerra civil del año 36.

Biarritz, 12 de Febrero de 1939.